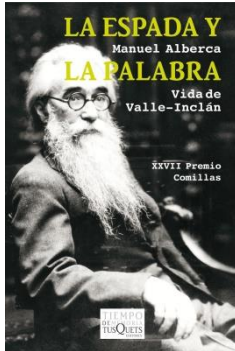


LIBROS Y NOMBRES DE CASTILLA-LA MANCHA

**280 entrega Año VII/
11 de diciembre de 2016**

Manuel Alberca *Vida de Valle Inclán. La espada y la palabra*



Constantino Molina: *Silbando un eco extraño*



Julián Recuenco (coord.) *Cuenca en el último tercio del siglo XIX*



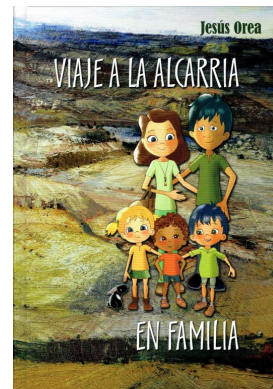
Renata Takkenberg: *Patios de Toledo*



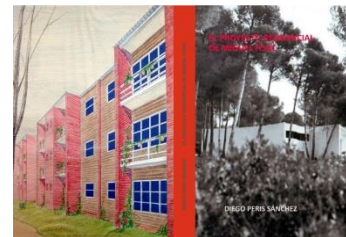
Antonio Herrera Casado: *La catedral de Sigüenza*



Jesús Orea: *Viaje a La Alcarria en familia*

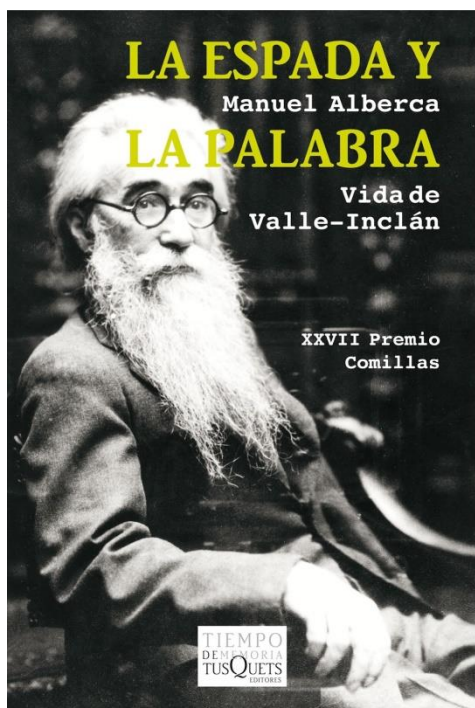


Diego Peris: *El proyecto residencial de Miguel Fisac*



Mario Paoletti: *Dos por uno*





Manuel Alberca

Vida de Valle-Inclán. La espada y la palabra

Ed. Tusquets, Barcelona 2015. XXVII Premio de Biografías Comillas

El pasado mes de diciembre se presentó en la Biblioteca de Castilla-La Mancha (Toledo) y posteriormente en la de Ciudad Real el libro mencionado que obtuvo el año pasado el prestigioso premio Comillas de Biografías. Su autor es el catedrático de Literatura Española en la Universidad de Málaga, Manuel Alberca Serrano, nacido en Arenales de san Gregorio (CR), en 1951.

Se acaba de cumplir ahora, hace un par de semanas, el 150 aniversario del nacimiento del prolífico autor gallego y era un buen momento para abordar con profundidad y rigor la vida de este personaje sobre el que teníamos hasta el

momento más humo que verdad, más mitos que hechos ciertos respecto a su vida.

Alberca consigue, a mi entender, una biografía ejemplar sobre Valle; lo hace a base de esfuerzo investigador tras haber contrastado miles de documentos (entrevistas, referencias literarias, artículos periodísticos, documentos oficiales, memorias o epistolarios de otros autores, etc.) Y lo consigue también con la habilidad suficiente para, valorando y admirando al biografiado, no dejarse llevar por todo lo que éste contó sobre sí mismo; porque en ese relato hay mucho más de ocultación o tergiversación que de verdad verdadera.

Y lo hace asimismo escribiendo bien; con sobriedad, con inteligencia, dosificando los datos, sin abrumar ni hacerse pesado; con una buena prosa, y con las ideas claras sobre lo que era conveniente aclarar y lo que era inevitable desmontar o desmentir.

Una de los tópicos sobre Valle-Inclán fueron ciertas aproximaciones escritas en los años 70 y 80 del siglo pasado que quisieron hacer de él un escritor 'izquierdista' "cuando en realidad - señala el autor- su ideología tradicionalista y su idiosincrasia lo situarían cercano a lo que hoy conocemos por extrema derecha".

La vinculación de Valle con el carlismo fue clara y notoria. Es cierto que el carlismo (o legitimismo, como también se lo llamó en otras épocas) es a su vez un fenómeno susceptible de varias lecturas, pero en el contexto de Valle-Inclán (finales del XIX y primeras décadas del XX) su ideología era

claramente reaccionaria, es decir no progresista.

Al hilo de esto, otra gran virtud que observo en el libro es el buen conocimiento histórico que demuestra el autor: los contextos en los que explica la Galicia natal de Valle o posteriormente el Madrid al que viene a vivir (en 1895) están muy bien explicados, analizados con la solvencia de un buen historiador.

En la primera mitad de los años 40 (no hay que olvidar que Valle muere en 1936) aparecieron tres biografías sobre el autor gallego: de Francisco Madrid, Fernández-Almagro y Gómez de la Serna, ninguna de las cuales -a juicio del autor de ésta- corrigen los “errores y exageraciones” anteriores y al no hacerlo “les dan carta de verdad biográfica”. Eso es lo que ha pretendido Serrano Alberca con esta interpretación ajustada y rigurosa, que supera y mejora una anterior, de él mismo, publicada en 2002.

Como el autor señala en su prólogo al libro, no basta con acumular dato tras dato sino que además hay que aportar una interpretación creíble de los mismos y ofrecer en conjunto un relato “ágil y legible” sobre el autor de que se trate. Esto es lo que él ha conseguido con este espléndido libro sobre Valle Inclán, al que en ningún momento resta méritos literarios (que los tuvo, y muchos) sino que se limita a desbrozar y desentrañar lo que hubo de cierto y de invención en su vida real.

Alfonso González-Calero



Constantino Molina

Silbando un eco extraño

Premio Institució Alfons el magnànim;
Valencia, 2016; Ed. Hiperión

Siempre que voy a hablar de un presunto desconocido, consulto antes el buscador del blog. Por si lo he mencionado ya, a pesar de que no me lo parezca. La memoria es frágil, ay, más a estas edades. Hice lo propio con Constantino Molina. Me sonaba mucho. Fue después de leer el libro que voy a comentar y antes de ponerme a esta tarea. Di con él. Claro, lo cité porque figura en la antología de poesía joven que prologué hace poco: *Nacer en otro tiempo*, y a propósito de un verso suyo incluido en la antología *Tenían veinte años y estaban locos*. Decía: «Ustedes que no han leído nunca a Claudio Rodríguez / me van a comer la polla». "Dan ganas de salir corriendo", añadí. No era para menos. Ahora, tras la lectura de *Silbando un eco extraño*, me cuesta trabajo reconocer al autor de aquellas palabras y de poemas como el que figuraba en esa antología que critiqué a costa de que la poeta de

moda, no sin antes recriminarme la opinión, me retirara el saludo tal vez para siempre. Entonces, Constantino Molina (Pozo-Lorente, Albacete, 1985) aún no había publicado su primer libro, *Las ramas del azar*, Adonais en 2014. Ahora, se nos informa de que ese libro acaba de ganar el Premio Miguel Hernández, esto es, el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de Poesía Joven.

Leído sin prejuicios (ya dije que todo lo que cuento viene más tarde), el libro me ha parecido espléndido. La cabra de la cubierta, de Fernando Ferrara, fue el primer estímulo, además de que lo avalara Hiperión y tuviera por añadidura un premio que tuvo en su jurado al editor, Jesús Munárriz, a Amalia Bautista y a Carlos Marzal. Que Molina fuera de provincias y, en concreto, de Albacete, donde se ha consolidado un grupo de poetas importante (que cuenta ya con su correspondiente *florilegio*), fue otro acicate. No me equivocaba. Es lo que tiene la madurez, poco importa cuándo se alcance. Así, en "El círculo perfecto" (que me lleva a Vinyoli), leemos: "Ahora ya no buscas la manera / de cerrar ese círculo perfecto. / Ahora sólo aprendes de las cosas / la manera de verte calmo y lúcido, / seguro pero injusto, / incierto pero vivo". "Soliloquio en mí mayor" comienza: "He llegado a un lugar / en el que sólo puedo ya decirme/ de una sola manera". Y termina: "Ya tan sólo me asombro, / escucho y miro. Canto y lo celebro". En "Alfiler", por fin", escribe: "Muchas veces me sobran los adornos / y con saberme vivo / ya tengo suficiente". Creo que estas pinceladas apuntan siquiera por dónde van los tiros. Nada que ver, sí, con viejos alardes vanguardistas ni rancias peroratas provocadoras. La vida y sus consecuencias ("Tú le hablabas al cielo. / Yo tenía los pies en la tierra." reza "Lost in translation"), esto es, un

puñado de poemas que hablan de un individuo que vive, observa y se asombra. Dan fe de ello piezas tan logradas como "Piedra negra", "Flores de plástico", "La ducha", "Marathon blues", "Canción atávica", "La caja de zapatos" (paradigma de esta forma de decir, una suerte de poética), "Cuatro poetas", "El olor de la victoria", "La cabra" (tan sustancioso como el dibujo de la portada, un himno vital: "Aunque penséis que no / yo siempre tiro al monte, / lugar que no desgasta las palabras, / y me pierdo en la voz que siempre dice / aquello que se esconde tras el verbo.") o el que cierra el volumen, que da título al libro, que concluye: "Hacia un lugar sin nombre me dirijo, / y camino, desnudo, como el aire, / silbando un eco extraño." Para mí (lo digo como elogio), ese eco no es sino el de la poesía de siempre. Por eso copio "El luthier", que recalca, según creo, cuanto acabo de decir.

Ya afilados la gubia y el formón

elige una madera envejecida.

Con el lento contacto de sus manos

comprueba su secado y su tersura.

Palpa la veta y huele sus aromas.

Respira la madera que se mantiene viva

a pesar de los años sin su bosque.

Al mismo tiempo, en Bosnia,

la semilla de un arce cae al suelo

lentamente, girando en espiral,

al compás de una pieza de Stravinsky.

Del blog de Álvaro Valverde



Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX

Julián Recuenco

Edita: Diputación de Cuenca

Coordinado por Julián Recuenco, recoge diez trabajos que plasman la realidad de la provincia y la capital en una de las épocas menos conocidas de la historia de Cuenca

'Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX' es el título del libro coordinado por Julián Recuenco Pérez y publicado por la Diputación de Cuenca, que se presentaba hace unos días en la sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) de Cuenca dentro del curso "Cuenca durante el reinado de Alfonso XIII. De la Restauración a Primo de Rivera'.

En este libro se recogen las conferencias correspondientes a las dos primeras ediciones de los cursos 'Cuenca en la Historia Contemporánea', desarrollados en la UIMP de Cuenca los años 2014 y 2015 para conmemorar el 140 aniversario de uno de los sucesos más trágicos que ha tenido

como escenario la ciudad de Cuenca en toda su historia, que no es otro que su conquista por parte de las tropas carlistas, bajo el mando del infante Alfonso Carlos de Borbón y de su esposa, María de las Nieves de Braganza.

Asimismo, se incluyen aquellos trabajos de investigación sobre distintos aspectos relacionados con la realidad de la ciudad y la provincia conculcense en los años de la Restauración borbónica.

En total diez textos interrelacionados entre sí, en torno a una de las épocas menos conocidas de la historia de Cuenca: el último tercio del siglo XIX.

Con la publicación de este libro, la Diputación contribuye a " inmortalizar los trabajos de investigación sobre el asedio carlista a Cuenca y el entorno histórico de esa época, permitiendo que perduren en el tiempo y, de esta manera, puedan ser consultados por cualquier interesado", destacaba en la presentación el diputado de Cultura, Francisco Javier Doménech

28 de Noviembre de 2016



Antonio Herrera Casado:

La catedral de Sigüenza

Aache Ediciones. Guadalajara, 2016. Colección Tierra de Guadalajara nº 101. 144 páginas, 200 ilustraciones, con planos, fotografías y dibujos. Prólogo de Jesús de las Heras Muela. Dibujos de Isidre Monés Pons. Fotografías de Antonio López Negro. ISBN 978-84-15537-99-1. P.V.P.: 12 €.

Aunque existen ya varios libros y estudios sobre la Catedral de Sigüenza, algunos clásicos, y otros recientes, con documentación exhaustiva, y con carga gráfica preciosa, la editorial Aache se atreve a proponer este libro sobre el mismo tema, con una serie de aportes que consideramos novedosos. Y manteniendo su línea divulgativa intacta.

Lo primero que cabe destacar de este libro es su claridad y sencillez, de tal modo que

en él aparece reflejado todo cuanto debe saberse sobre el edificio y el contenido de la catedral, y sobre los personajes que fueron sus protagonistas, sin que nada sustancial falte ni sobre en él. El autor, Antonio Herrera Casado, Cronista Provincial de Guadalajara y con casi un centenar de obras en su haber, demuestra aquí, una vez más, su profundo conocimiento del tema, y su capacidad divulgativa máxima.

Al texto que ofrece la historia de la construcción, la descripción de su aspecto externo, y el relato minucioso y ordenado de su interior, se le suman en este libro una docena de intervenciones monográficas sobre aspectos muy puntuales y muy poco conocidos o valorados de la catedral. Entre ellos el análisis de algunas capillas, como la de la Anunciación y la de la Concepción, o la colección de tapices barrocos, ahora restaurados, incluyendo sendos estudios breves pero muy novedosos sobre la presencia de Hércules en el altar de Santa Librada, la del dios Apolo en el coro, o la de los guerreros y sibilas de la Antigüedad en la sacristía de las cabezas. Todo ello sumando puntos a la valoración del edificio como un monumento al humanismo renacentista, parejo a los símbolos cristianos y al mensaje de espiritualidad y rito que emana de muchos otros ámbitos, capillas y enterramientos.

Aunque es difícil añadir algo nuevo sobre el tema, este libro aporta una visión sobre el Doncel que se centra en ese valor humanístico que tiene la estatua, y la capilla en que se contiene, como suma de simbolismos a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento.

En todo caso, y además del texto sencillo y clarificador, que sirve de acompañante al viajero que desea conocer, de principio a fin, este templo catedralicio, el libro suma otros valores, especialmente gráficos, entre los que se incluyen un buen número de dibujos antiguos (rescatados de la obra de

Prentice a principios del siglo XX), dibujos magistrales de Monés Pons, y muchos escudos y sepulcros analizados con claridad por el estilógrafo de Herrera. Todavía nos brinda una extraordinaria colección de fotografías, muchas de ellas salidas de la cámara atrevida de López Negro, y otras de mínimos detalles apenas apreciados hasta ahora. Un plano final permite al lector situar cada elemento descrito en el contexto del entramado catedralicio.

Es esta Guía de la catedral de Sigüenza un elemento imprescindible para quien hasta la ciudad de los obispos, y quiere aprender más de su historia, de sus personajes claves, de cuanto aconteció en los pasados siglos, plasmado sobre la piedra de este magno edificio. Quizás lo más interesante -aparte de la descripción equilibrada de sus elementos esenciales- sean los doce trabajos monográficos que añade Herrera Casado acerca de temas tan poco conocidos hasta ahora como la heráldica catedralicia, la actuación de Alonso de Covarrubias en la catedral, la presencia de alusiones a dioses paganos (Apolo en el coro) o héroes mitológicos (Hércules en el altar de Santa Librada) más la presencia nutrida de sibilas, profetas y figuras de la Antigüedad clásica en la Sacristía de las Cabezas.

Web editorial



La alcaldesa presenta “Patios de Toledo”, un completo muestrario de estos singulares espacios realizado por Renata Takkenberg

El Patio de Recepciones del Ayuntamiento ha acogido este lunes la presentación de “Patios de Toledo I y II”, de la fotógrafa e investigadora Renata Takkenberg-Krohn, dos voluminosos tomos editados por The Arts Company que culmina más de 25 años de trabajo para compendiar los espacios “que conforman la singularidad urbanística de Toledo”, como ha dicho la alcaldesa, Milagros Tolón.

Junto a la autora del libro y a Antonio Pareja, responsable del diseño y la producción de ambos volúmenes, la alcaldesa ha señalado que este libro “está llamado a convertirse en una publicación clásica y de referencia dentro de nuestra bibliografía local” justo cuando se conmemoran los 30 años de Toledo como Ciudad Patrimonio, “una extraordinaria coincidencia, pues nuestros patios son uno de los elementos que mejor definen la arquitectura toledana”

La obra se compone de dos tomos de 400 páginas cada uno donde se registran 336 patios toledanos “y miles de detalles”, como ha destacado Milagros Tolón, quien ha puesto en valor los más de 25 años de trabajo que ahora ven la luz y ha asegurado que este inventario “permitirá entender mejor la ciudad” a toledanos y foráneos.

La alcaldesa ha indicado que Renata Takkenberg, de origen alemán, “ha seguido la estela de otros muchos personajes venidos desde diferentes rincones del mundo y que con sus obras han enriquecido nuestro patrimonio artístico y cultural” y en su trabajo plasma “tanto la propia belleza de estos espacios singulares, como el espíritu de los anónimos artesanos que contribuyeron con su trabajo a compendiar en ellos lo mejor de las tradiciones artísticas toledanas”.

Herencia de generaciones

En los patios “se conserva la herencia de generaciones y generaciones de toledanos, quienes han disfrutado de los mismos, los han cuidado, han mimado sus plantas, han visto criarse allí a sus hijos y los han conservado para que hoy podamos disfrutarlos todos los toledanos”, ha manifestado como reconocimiento a los propietarios de los mismos.

La alcaldesa ha reconocido que los patios toledanos “pasan por un momento muy dulce, vivimos el renacer de la cultura del patio y su puesta en valor”, una situación “a la que no ha sido ajena la labor desarrollada por el Consorcio de la Ciudad de Toledo y sus ayudas

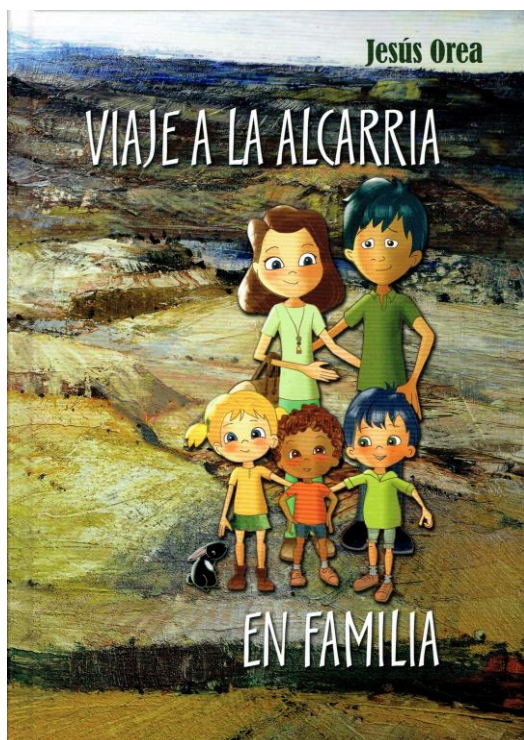
económicas y materiales a la rehabilitación”.

Ahora, gracias a las imágenes de Takkenberg, “nuestros patios permanecerán abiertos todos los días del año, contribuyendo a difundirlos por todo el mundo, como antaño hicieron Ricardo Arredondo con sus cuadros, don Benito Pérez Galdós con sus novelas o Casiano Alguacil con sus magistrales fotografías”.

Para llevar a cabo su obra, la autora “no solo ha contado con la complicidad de los propietarios de los patios y de expertos toledanistas que han colaborado con ella, sino también de un buen grupo de ciudadanos que han contribuido a su edición mediante aportaciones económicas a través de micro mecenazgo”, ha concluido la alcaldesa.

Por su parte, Renata Takkenberg-Krohn ha declarado que espera que los toledanos “disfruten con sus patios” a través de esta magna obra, un elemento singular de la arquitectura toledana “que me ha fascinado siempre”.

Gabinete de Prensa del Ayuntamiento de Toledo, 28 noviembre, 2016



Jesús Orea Sánchez

Viaje a la Alcarria en familia

Diputación de Guadalajara, 2016, 336 pp.
[ISBN: 978-84-92886-89-0].

Dos aspectos fundamentales son dignos de destacarse en el libro que comentamos, quizá los más sobresalientes: por una parte, la importancia que dicho libro tiene para, a través de su lectura, comprender mejor esa pequeña parte de la obra celiana que es el *Viaje a La Alcarria*, por lo que el autor del mismo se ha planteado su redacción teniendo siempre presente el interés didáctico, dado que está escrito principalmente para esos niños que ya van dejando de serlo y comienzan a preguntar por todo cuanto les rodea, pero sobre todo por el lugar donde viven, aunque también es necesario que lo lean los demás miembros de la familia, fijándose detenidamente en el modelo de “ficha” (que comentaremos más adelante) y que su autor, Jesús Orea, propone como ya lo hizo anteriormente con otro libro de parecidas características y

finés, que vio la luz no hace mucho (2014) bajo el título de *Guadalajara para niños*, ilustrado como el que comentamos por Nora Marco y del que dimos noticia en su momento a través de una reseña publicada en estas mismas páginas.

El segundo aspecto a destacar se refiere única y exclusivamente a lo que podríamos considerar como la “materialidad” del libro, que lo hacen sobresalir de entre la casi totalidad de publicaciones que van viendo la luz en nuestra provincia.

Tapas duras, papel de excelente calidad, fotografías y dibujos a todo color, tipos de imprenta perfectamente seleccionados, interlineado suficiente que produce la sensación de claridad u ayuda a una más fácil lectura, utilización de tintas de diferentes colores a la hora de indicar las distintas rutas del viajero, así como un mapa del itinerario, etc., que hacen del libro un ejemplar digno de las mejores bibliotecas y colecciones.

Se trata, en fin, de un extenso trabajo de 336 páginas, en el que se va dando a conocer, a lo largo de veinte etapas el libro de referencia -el *Viaje a La Alcarria*-, comenzando cada una de ellas mediante una breve sinopsis con la que conocer al detalle aquello que podríamos denominar como “las coordenadas espacio-temporales” del momento, es decir, el lugar de que se trate en caso, tal y como lo vio y lo vivió C.J.C.

Sinopsis que posteriormente se amplía gracias a un apartado fundamental: “Qué saber de Guadalajara” (puesto que, en este caso, al tratarse de la primera etapa el viajero ha llegado a la capital alcarreña, procedente de Madrid).

Este apartado recoge datos históricos sobre la evolución de la ciudad y finaliza con unos datos que consideramos imprescindibles (sobre www.guadalajara.es y la Oficina de Gestión Turística:

<http://www.guadalajara.es/es/Turismo/Turismo-Oficina-de-Gestion>), a los que sigue otro apartado más, pero en esta ocasión centrado en “Qué ver en Guadalajara”, es decir, en sus principales recursos histórico-artísticos: el puente árabe, el Alcázar Real, los torreones del Alamín y de Alvar Fáñez, etcétera, además de otros recursos culturales como la Biblioteca Pública Provincial (palacio de Dávalos), la exposición permanente “Guadalajara en la Historia”, el Museo Francisco Sobrino... y los principales recursos naturales: los parques de la Concordia, san Roque, de la Fuente de la Niña y otros muchos más.

“Cuándo ir a Guadalajara” es el tercer apartado que se propone, aunque todas las fechas sean buenas para visitarla. La propuesta se centra en algunas manifestaciones festivas como “Naviguad” y la Cabalgata de Reyes Magos (2 al 5 de enero), Carnaval (febrero- (marzo-abril, variable), Semana Santa (marzo-abril, variable), el Maratón de los Cuentos (a mediados de junio), “Solsticio Folk (segunda quincena de julio), Ferias y Fiestas (segunda o tercera semana de septiembre) y El Tenorio Mendocino (finales de octubre y primeros de noviembre), algunas de ellas destinadas a personas adultas.

Pero además, y aquí radica en gran parte el interés del libro, se propone un “Viaje a Guadalajara para niños” siguiendo las huellas del literato, en el que todos aquellos monumentos que se reseñaron para los más mayores, se adaptan ahora al nivel de la grey infantil mediante juegos sencillos, por ejemplo, investigando cómo es el escudo de la ciudad o buscando en la iglesia de santa María el Cristo “de los Apóstoles” y saber de donde procede dicha denominación popular.

Además, para ello puede contarse con diversos materiales didácticos preparados por el Patronato Municipal de Cultura del

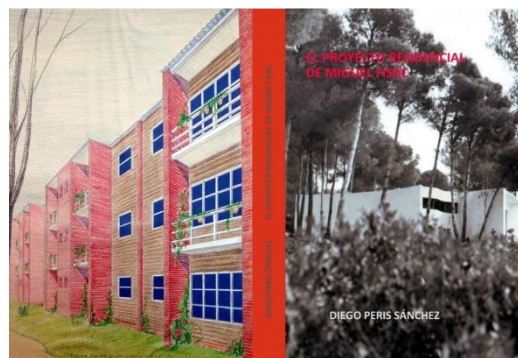
Ayuntamiento de la ciudad, a los que se puede acceder mediante el enlace de Internet que se indica.

El libro va desarrollando sucesivamente todas y cada una de las etapas, de forma similar a la que acabamos de ver, que nos ha servido de modelo. Todo ello al detalle, sin que se escape noticia alguna por pequeña que pueda ser, tratando de que el libro sirva a un tiempo a los mayores y a los niños, de modo que contribuya a que ambos despierten el “gusanillo” de su amor hacia esta pobre Alcarria, Cenicienta tantos años, a la que, según Cela, “... a la gente no le da la gana ir” (*Viaje a La Alcarria*, 1948) y que, afortunadamente, se ha ido convirtiendo en “un país al que a la gente ya de va dando la gana ir” (*Nuevo viaje a La Alcarria*, 1986).

Una bibliografía imprescindible (básica), como para comenzar, completa el libro y lo enriquece.

Enhorabuena a su autor y a su ilustradora, así como a sus patrocinadores, por la edición de este libro que representa un gran acierto, por su aportación al conocimiento de la provincia de Guadalajara por parte de ese turismo “familiar”, que tanta importancia tiene para su desarrollo cultural y económico.

José Ramón López de los Mozos



Diego Peris

El proyecto residencial de

Miguel Fisac

Miguel Fisac es conocido por su obra que se desarrolla en muy diferentes campos: arquitectura religiosa, aportaciones a los procesos técnicos relacionados con la arquitectura industrial y de la investigación o sus soluciones constructivas de fachadas y cubiertas han sido estudiadas desde diversas perspectivas. Miguel Fisac tuvo también una intensa actividad en el campo de la arquitectura residencial aunque él se siente apartado de los procesos de construcción de vivienda que se producen en nuestro país tras la Guerra Civil salvo algunos proyectos puntuales. Pero tanto en la arquitectura colectiva como en sus numerosas viviendas unifamiliares, hay una aportación singular en sus soluciones de distribución y organización y en los procesos constructivos que propone. “Siempre he creído que la vivienda es el reto personal que tiene hoy el arquitecto. Consciente de esa idea desde que comencé mi vida profesional, he dedicado a la vivienda la mayor atención” decía Fisac.

De 1940 a 1960

Sus primeras aportaciones a los proyectos de vivienda colectiva se desarrollan en un momento en que España necesita construir un número importante de viviendas después de la Guerra Civil por la cantidad de viviendas que se han destruido en ese momento y por los procesos de emigración hacia las grandes capitales.

Es en los principios de su actividad cuando se produce una aportación atractiva a la construcción de viviendas sociales con su proyecto de Casas en cadena. Su presencia en el concurso que ganó, supuso una aportación singular. Un proyecto del que se conserva una carpeta con diez planos en la Fundación Fisac, desde la definición de las necesidades de la vivienda a la imagen final

de la fachada de las construcciones. A partir de esta propuesta pequeños encargos de obra pública que se concretan en los proyectos del barrio del Zofío, o en las viviendas experimentales de Puerta Bonita. Probablemente lo más sugerente de este momento sean sus propuestas de organización general que rompen los moldes de la trama ortogonal presente en muchas de estas actuaciones. Su propuesta de ordenación de los bloques de viviendas en el barrio del Zofío generará numerosas críticas a las que contesta de forma enérgica el propio Fisac. Propuestas que mantendrá en proyectos posteriores como el concurso de Residencial Elviria en Marbella o en la Unidad vecinal de Moratalaz y años después en Ciudad de Guarenas o más matizada en las viviendas del polígono de La Granja en Ciudad Real.

En la década de los cincuenta la vivienda unifamiliar, (incluidas la suya de Canfranc (1959) o la de la familia Pozuelo de Daimiel se resuelven desde planteamiento de arquitectura tradicional en sus materiales, en sus programas funcionales y en las soluciones estructurales.

La década de los sesenta

El campo de la vivienda unifamiliar es el campo de experimentación más interesante de su obra en estos momentos. La organización de las plantas con programas funcionales convencionales trata de resolver su organización con una buena orientación de cada una de las estancias y una independencia de las diferentes áreas funcionales. La introducción de los patios interiores como espacios en torno a los cuales se organizan determinadas actividades se convertirá en constante en muchos de sus proyectos. Y junto a ello los pequeños cambios de nivel como forma de separar espacios, de diferenciar zonas de la vivienda. Si en la vivienda Calvo Sotelo sigue recurriendo a los materiales tradicionales, en las casas de Alonso Tejada y Adoración Anderica recurre de forma total al uso del hormigón en sus fachadas. En la casa Casacuberta aborda todo un repertorio de soluciones estructurales y en

su vivienda de Mazarrón plantea uno de sus proyectos más radicales en su definición formal y constructiva. En esta década también construye el conjunto de viviendas de Costa de los Pinos (Mallorca). Un conjunto de actuaciones que ponen de manifiesto las líneas de trabajo que Fisac está planteando en esta década en el ámbito residencial. Sus viviendas unifamiliares siguen aprendiendo de los sistemas constructivos y de las soluciones formales tradicionales como fuente que garantiza su adecuada integración en el entorno.

Su propia vivienda será un ejemplo de todos estos principios con soluciones de una planta orgánica en algunas de sus zonas que no ha podido experimentar en otras viviendas de la zona. El patio como elemento básico de organización tanto en las zonas de servicio creando espacios cerrados a la vista exterior como en los accesos, zonas interiores de la vivienda se convierte en elemento central de muchos de sus proyectos. La vivienda de vacaciones que construye para su familia es ya la cuarta junto a la de carácter más estable en Madrid en el Cerro del Aire donde también tenía su estudio, las de Canfranc y Mazarrón.

La década de los setenta

La década de los setenta supone una reducción del número de proyectos que, en su mayor parte, son proyectos de viviendas unifamiliares. El edificio Coimbra en Carabanchel Alto, las viviendas en El Parterre, en su pueblo natal, y la propuesta de viviendas industrializadas en Ciudad Cuarenas que retoman interiormente el esquema de estructura perpendicular a la fachada como en sus viviendas en cadena son los proyectos de vivienda colectiva que realiza en esta década. Proyectos en los que se hacen presentes sus preocupaciones constantes en estos momentos: por un lado su interés por la prefabricación con la presentación de diferentes patentes para la construcción de viviendas, y por otro su insistente referencia a la piel de los

edificios y sus texturas con el uso de los hormigones flexibles que, en el campo residencial, encuentra su mayor expresión en el proyecto de Daimiel. Un recurso formal que repite de forma obsesiva en todos los proyectos de esta época y que mantendrá hasta el final de sus actuaciones. Probablemente la vivienda unifamiliar de don Pascual de Juan Zurita en la que combina el hormigón blanco con la madera en un espacio ajardinado sea uno de los proyectos en los que el uso de este material conforma un resultado especialmente atractivo.

Su propia vivienda de Almagro de 1978 que recupera una construcción tradicional mantiene los elementos importantes en su interior pero busca nuevas aportaciones en la fachada con un lateral de hormigón encofrado con plásticos o el balcón girado de la planta superior. Una vivienda que aparece cerrar su recorrido vital por sus propias residencias. Otro proyecto en Almagro para la familia Moreno Torres recurre a una arquitectura tradicional reinterpretada con una composición más actual. La obra de Miguel Fisac tiene más de 85 proyectos residenciales. La documentación que se conserva en el Archivo de la Fundación Fisac me ha permitido a lo largo de dos años ir obteniendo información de los mismos que he recogido en el libro “El proyecto residencial de Miguel Fisac”. Una aportación que permite recorrer los edificios con sus comentarios de las Memorias, los planos de los proyectos y fotografías de época.

Diego Peris Sánchez LANZA
26/11/2016 ·



Dos por uno

Mario Paoletti

Editorial Botella al mar

Mario Paoletti nació en Buenos Aires en 1940, estuvo preso durante cuatro años acusado, como Sócrates, de delincuencia ideológica durante la etapa de la dictadura de Videla y después se exilió a España. Le ofrecieron dar clases de literatura hispanoamericana en la Fundación Ortega y Gasset en Toledo y así fue como llegó aquí, donde lleva viviendo más de 30 años. Yo lo conocí mientras estudiaba Derecho, que por entonces se impartía en mismo edificio que la sede de la Fundación Ortega y Gasset, de la que fue director hasta su reciente jubilación. No se ha valorado lo suficiente la valiosísima obra de este autor, que ha tocado casi todos los géneros literarios (ensayo, biografías, novela, cuentos, artículos, memorias y poesía). Es biógrafo de Benedetti, de quien era amigo, y un experto de prestigio mundial en Borges (es autor de *Borges verbal* y *Las novias de Borges*). Entre sus novelas destaca la trilogía argentina formada por *Antes del diluvio*, *A fuego lento* y *Mala junta*. Hace poco hizo su peculiar versión actualizada del Quijote en su libro *Quijote express*. Sus libros de poesía, escritos con mucho ingenio y con un tono a veces narrativo, son muy divertidos (con *Inventario* ganó el premio Rafael Morales en 1990). Precisamente el próximo 14 de diciembre se presenta su último poemario, que lleva un título como de supermercado: *Dos x Uno*, en la Biblioteca del Polígono a las 19 h. Es en realidad la reunión de dos poemarios: 52 retratos de escritores y filósofos a los que admira o hacia los que siente curiosidad (como Pavese, Jardiel Poncela y Defoe), que es una continuación de su poemario anterior *Heterodoxos*, y una última parte que lleva por título *Penúltimos poemas*.

Se iba a titular *Últimos poemas* porque hace poco un cáncer de esófago casi lo lleva a la muerte, pero la Parca debe esperar, de modo que ahora se encuentra como Lázaro, vuelto a la vida o resucitado.

La literatura de Paoletti es diversión, conocimiento (se aprende mucho), emoción y verdad (porque tiene que ver con sus experiencias). Y una cosa más: un ejemplo del coraje de vivir sin miedo de acuerdo a las ideas, pues eso es lo que significa vivir con dignidad, cada uno en sus circunstancias personales. Esto viene bien decirlo en un contexto en el que es moneda común la hipocresía de llevar una vida diferente a las ideas que se predicán. Paoletti es muy conocido en Argentina. Otra cosa es que en Toledo, ciudad a la que adora y en la que vive cerquita del embarcadero, pase desapercibido. La obra (y la valía humana) de Paoletti no deja lugar a dudas. Yo estoy convencido que será reconocido como debe, aunque no se sabe cuándo. A mí me recuerda al Greco (incluso tiene carita grequiana). A un Greco argentino que vive con la poeta Pilar Bravo, retirado en su casita junto al Tajo, escribiendo a muerte una obra imprescindible y maravillosa que brillará por encima del aquí y del ahora del tiempo. No tengo duda de que es el mejor escritor toledano de los últimos tiempos. Y no creo que sea una exageración, aunque yo soy un paolettiano hasta la médula. Todos deseamos que tenga tiempo para que esos penúltimos versos sean antepenúltimos y que siga escribiendo sus memorias (he tenido la suerte de leer el manuscrito de *Bibliotecario en Auschwitz*, que me ha impresionado mucho), más novelas y una obrita de teatro que hará en breve.

Santiago Sastre Ariza